DIARIO MERCANTIL DE CADIZ,

DEL VIERNES 20 DE AGOSTO DE 1830.

San Bernardo, abad y fundador.

El Jubileo de las 40 horas está en la iglesia de la Pastora.

Afecciones astronómicas de hoy.

Sale el Sol á las 5 h. 18', y se oculta á las 6 h. y 42'.

Afecciones meteorológicas de antes de ayer.

Epocas del dia.	Barómet	Ter. Reaumur	Vientos.	Atmósfera.
A las 9 la mañana	29 8 80	21 0	Ventoli.	Claro.
A las 12 del dia...	29 8 80	22 3	Id.	Idem.
A las 6 de la tard.	29 7 40	21 3	NO	Idem.

Mareas en esta bahía.

1.^a Altamar á las 3 h. 4' mad. 2.^a Altamar á las 3 h. 20' tard.
1.^a Bajamar á las 9 h. 12' mañ. 2.^a Bajamar á las 9 h. 28' noche.

Madrid 14 de Agosto.

Esposicion hecha á S. M. Cristianisima por todos sus Ministros antes de expedir los Reales decretos de 25 de Julio último.

Señor: Mal corresponderian vuestros Ministros á la confianza con que V. M. los honra, si dilatase por mas tiempo el presentarle un bosquejo de nuestra situacion interior, é indicar á vuestra alta sabiduria los peligros que trae consigo la libertad de imprenta concedida á los periodistas.

Desde el año de 1815 nunca nos hemos hallado en situacion tan grave ni mas afflictiva. Apesar de una prosperidad real, que carece de ejemplo en nuestros anales, se manifiestan en casi todos los puntos del reino indicios de desorganizacion, y síntomas de anarquia.

Las causas que sucesivamente han contribuido á debilitar los resortes del gobierno monarquico, se dirigen hoy á alterar y va-

riar su naturaleza: enervada la fuerza moral de la autoridad, así en la capital como en las provincias, ya no lucha sino con desventaja contra las facciones; las doctrinas perniciosas y subversivas se profesan públicamente, se difunden y propagan por todas las clases del pueblo; un desasosiego manifestado generalmente agita los ánimos y aflige la sociedad: por todas partes se piden garantías de seguridad para lo venidero. Una malevolencia activa, fogosa é incansable mina sin cesar las bases del orden, y quiere arrebatarse á nuestra patria la dicha que goza bajo el cetro de sus reyes: con su astucia sabe sacar partido de todos los disgustos públicos, exalta el rencor, fomenta en el pueblo un espíritu de desconfianza y de hostilidad contra el poder, y procura sembrar por todas partes el germen de los desordenes y de la guerra civil.

Ya, Señor, algunos acontecimientos recientes han dado á conocer que las pasiones políticas, circunscritas hasta ahora en la clase superior de la sociedad, empiezan á penetrar en lo mas ínfimo de ella, y á poner en acción las masas populares. También han dado á conocer que el movimiento de estas masas no siempre podría verificarse sin peligro de los mismos que se esfuerzan en alterar su sosiego; corroborándose estos datos con una multitud de hechos ocurridos durante las últimas elecciones, y que serian presagio harto seguro de nuevas conmociones, si no estuviese en mano de V. M. el evitar semejante desgracia.

A poco que se fije la atención se verá que en todas partes es indispensable vigorizar la acción del gobierno, y que los movimientos que en ciertos puntos se notan, son en efecto la prueba de esta necesidad. Forzoso es conocerlo; estas agitaciones, que si no se reprimen oportunamente, nos expondrán á graves males; son casi exclusivamente causadas y excitadas por la libertad de imprenta. Verdad es que ha contribuido á darles fuerza una ley sobre elecciones no menos fecunda en desordenes; pero seria negar la evidencia el no confesar que los periódicos son el foco principal de una corrupción cuyos progresos se hacen cada dia mas visibles, y el origen de las calamidades que amenazan el Estado.

La experiencia, Señor, convence mas que las teorías. Algunos hombres, á quienes no se puede negar la ilustración, y de cuya buena fé no se puede sospechar, seducidos por el ejemplo mal comprendido de un pueblo vecino, han podido creer que las ventajas de la libertad de imprenta concedida á los periódicos compensaria los inconvenientes que aquella trae consigo; y que si habia excesos por una parte, su efecto se neutralizaria con otros en sentido contrario. Más no ha sido así; la prueba es decisiva, y el convencimiento público ha dado ya su fallo sobre esta importante cuestión.

En efecto, los periódicos han sido en todas épocas por su naturaleza el instrumento de desorden y sedición; ¡y cuantas y cuántas numerosas é irrecusables pruebas podrian citarse en apoyo de esta verdad! A la acción violenta y no interrumpida de la libertad de imprenta deben atribuirse las rápidas y frecuentes variaciones de nuestra política interior. Esta acción ha sido causa de que no se haya establecido en Francia un sistema de gobierno arreglado y permanente; y por ella no se ha podido trabajar con la constancia necesaria para introducir en todos los ramos de administración pública las mejoras de que son susceptibles. Todos los ministerios que ha habido desde el año de 1814, aunque formados bajo distinto influjo, y apesar de que obraban en sentidos opuestos, han sido blanco de los mismos tiros, de los mismos ataques, y del mismo desencadenamiento de pasiones. Sacrificios de toda clase, concesiones del poder, alianzas de partido, nada ha podido ponerlos á cubierto de la suerte que á todos estaba preparada. El cotejo de estos hechos, que da margen á un sin número de reflexiones, bastaria por sí solo para determinar el verdadero é invariable caracter de la libertad de imprenta. Con sus esfuerzos sostenidos, perseverantes, repetidos diariamente, procura relajar todos los vínculos de obediencia y subordinación, gastar los resortes de la autoridad pública, deprimirla, envilecerla en la opinion del pueblo, y suscitarla por todas partes obstáculos y resistencias. Su ciencia consiste, no en sostituir á la excesiva sumisión de ánimo la sabia libertad de poder examinar las cosas, sino en hacer problemáticas las verdades mas incontestables: no en mover una controversia franca y útil sobre las cuestiones políticas sino en presentarlas bajo un falso punto de vista, y resolverlas con sofismas. De esta manera ha causado el desorden en los ánimos mas rectos: ha conmovido los mas constantes, y ha producido en la sociedad una confusion de principios que predispone á las mas funestas tentativas: introduciendo en las doctrinas la anarquía pretende hacerla trascendental al Estado.

Merece notarse que los periódicos no han cumplido ni aun con su mas esencial condicion, que es la publicidad: extraño es, pero cierto, que en Francia no hay publicidad, si esta palabra se toma en su justa y vigorosa acepción. Los hechos cuando no se presentan de un modo enteramente contrario á la verdad, llegan á noticia de un millon de lectores, truncados, desfigurados, mutilados del modo mas odioso. Una densa nube, formada por los periódicos, oculta la verdad é intercepta en cierto modo la luz entre el gobierno y los pueblos. Vuestros augustos predecesores se complacian en comunicar con sus vasallos: los periódicos no han querido que V. M.

haya podido disfrutar de esta satisfaccion. Un desenfreno, que no conoce límites, ha hollado á la verdad y en circunstancias sumamente graves, así la espresa voluntad del Rey como las palabras que han emanado del trono. Aquella ha sido desconocida y desnaturalizada; estas se han comentado con la mayor perfidia, convirtiéndolas en objeto de desprecio: con estas arterías se ha descreditado en el público, aun antes de que llegase á noticia de los electores la proclama, último acto del poder Real.

Aun hay mas. La libertad de imprenta aspira nada menos que á subyugar la soberanía, y á usurpar los poderes del Estado. Suponiéndose órgano de la opinion pública, pretende dirigir los debates de las dos Cámaras; y es incontestable que aparece en ellas con el terrible poder de una influencia no menos odiosa que decisiva. Su imperio ha adquirido, sobre todo de dos ó tres años á esta parte en la Cámara de los Diputados, un carácter tan manifiesto de opresion y tiranía, que durante este tiempo se ha visto á los periódicos perseguir con insultos y ultrajes á los Diputados cuyo voto les parecia incierto ó sospechoso; y muchas veces, Señor, la libertad de las deliberaciones ha sucumbido en esta Cámara á los repetidos ataques de la libertad de la imprenta.

No es posible juzgar con menos severidad la conducta que han observado los periódicos de la oposicion en circunstancias mas recientes. Despues que ellos mismos promovieron una respuesta atentatoria á las prerogativas del trono, se han atrevido á sentar como principio incontestable la reeleccion de los 221 Diputados autores de aquella; sin embargo de que V. M. habia manifestado su desagrado por tan injuriosa contestacion, censurando públicamente la falta de cooperacion que en ella se espresaba; anunciándose invariablemente resuelto á defender los derechos de su corona tan ostensiblemente comprometidos; los periódicos sin hacer caso de esta resolucion, han formado empeño, por el contrario, en renovar, en perpetuar y aumentar la injuria: V. M. decidirá si tan temerario ataque debe quedar impune por mas tiempo.

Nos queda aun que hablar del mayor y mas grave de todos los escesos. Apenas se pensó en esta espedicion cuya gloria esparce un brillo tan puro y duradero sobre la noble corona de Francia; los periódicos, con inaudita violencia censuraron las causas de ella, los medios, los preparativos y hasta la esperanza de su feliz resultado. Insensibles al honor nacional; á estar en su mano nuestro pabellon habria quedado mancillado con los insultos de un bárbaro. Indiferentes á los grandes intereses de la humanidad, si hubiese dependido de ellos, aun estaria Europa sujeta á una es-

clavitud tiránica, y al pago de vergonzosos tributos.

Y como si esto no les bastase, por una traicion cuyo castigo estaba fuera del alcance de nuestras leyes, se han dedicado los periódicos á publicar todos los secretos de nuestros aprestos militares; á poner en noticia de los extranjeros el estado de nuestras fuerzas, el número de nuestra tropa y de nuestros buques; á indicar los parages en que debian establecerse nuestros apostaderos; los medios que podian emplearse para vencer la inconstancia de los vientos y para aproximarse á la costa: todo, hasta el punto de desembarco, se ha divulgado, como para facilitar al enemigo el mejor medio de defenderse. Pero lo que no tiene ejemplar en un pueblo civilizado, los periódicos abultando maliciosamente los peligros, han procurado desalentar al ejército, y haciendo blanco de su odio al mismo gefe de la expedicion, han escitado, por decirlo así, á los soldados á rebelarse contra él, ó á desertar de sus banderas. ¡Hé aquí á lo que se han atrevido los órganos de un partido que quiere usurpar el dictado de nacional!

A lo que se atreve diariamente en lo interior del reino es nada menos que á querer dispersar los elementos de la paz pública, á disolver los lazos de la sociedad, y bien puede asegurarse á hacer que la tierra se estremezca bajo sus pasos. Manifestaremos cumplidamente y en toda su estension los males que nos afligen para que sea mas fácil conocer toda la estension de nuestros recursos. Una difamacion sistemática organizada en grande y dirigida con sin igual perseverancia, alcanza de cerca ó de lejos hasta el mas humilde de los agentes del poder. Ninguno de vuestros vasallos se halla, Señor, á cubierto de los ultrages si recibe de su Soberano la menor señal de confianza ó de satisfaccion. Una inmensa red tendida por todo el reino envuelve á todos los empleados; sobre ellos se ejerce una vigilancia continúa que los tiene como separados de la sociedad civil; solo se perdona á aquellos cuya fidelidad vacila; solo se alaba á los que son infieles en el cumplimiento de su deber; los demas quedan señalados por la faccion, quizá para ser inmolados mas adelante á la venganza popular.

Igual ha sido la constancia con que los periódicos se han esmerado en atacar con sus envenenados tiros la religion y el clero. Su afan ha sido y será eternamente arrancar del corazon del pueblo hasta el último germen de ideas religiosas: y no dude V. M. que conseguirán su intento, minando la ley por sus cimientos, viciando los manantiales de la moral pública, y haciendo objeto de irrision y desprecio á los ministros del altar.

Es fuerza confesar que no hay poder suficiente para resistir á un disolvente tan activo como la imprenta. Cuantas veces se ha

visto libre de trabas, otras tantas ha invadido el Estado; y lo que no puede menos de llamar la atención es la semejanza de sus efectos de 15 años á esta parte, á pesar de la diversidad de circunstancias, y de la mudanza de los hombres que han ocupado la escena política. En una palabra, está destinada á reproducir la revolución, cuyos principios profesa públicamente. En las diferentes ocasiones que por mas ó menos tiempo se la ha puesto bajo el yugo de la censura, siempre que ha vuelto á conseguir la libertad, ha sido únicamente para contiunar su obra interrumpida. Para proseguirla con mejor éxito ha encontrado un auxiliar incansable en la imprenta de los departamentos, que poniendo en choque los zelos y los odios locales, sembrando el espanto en el ánimo de los hombres tímidos, y molestando á la autoridad con interminables enredos, ha ejercido una influencia casi decisiva en las elecciones.

Estos últimos efectos, Señor, son transitorios; pero en el caracter y en las costumbres de la nacion se advierten otros que son mas duraderos. Una polémica vehemente, falaz y apasionada, escuela de escándalo y de desenfreno, causa en él graves mudanzas y profundas alteraciones; da una direccion falsa á los entendimientos, llenandolos de errores y preocupaciones; los aparta de los estudios serios, perjudicando de este modo al progreso de las ciencias y de las artes; escita entre nosotros una agitacion que diariamente va tomando cuerpo; alimenta hasta en el seno de las familias discordias funestas, y poco á poco podria volvernó á sumir en la barbarie,

Contra tantos males producidos por los periodicos, la ley y la justicia se ven precisadas á reconocer que ambas son impotentes. Superfluo seria investigar las causas que han atenuado su accion represiva, convirtiendolas insensiblemente en una arma inutil en manos del poder. Basta consultar la esperiencia, y demostrar el estado en que actualmente nos hallamos. Es difícil que por medios judiciales se puedan reprimir estos desordenes con la eficacia necesaria. Hace mucho tiempo que algunos hombres de talento estaban persuadidos de esta verdad, hija de la observacion; pero lo ocurrido en época mas reciente, la ha dado un caracter visible de evidencia. Para que la represion pudiese satisfacer á la necesidad que dió margen á su establecimiento, deberia haber sido pronta y rigorosa; mas se ha quedado lenta, debil y casi nula. Cuando interviene, el mal está hecho; y el castigo, lejos de repararle, lo hace mayor con el escándalo de los debates.

La accion judicial se cansa, la imprenta sediciosa nunca. Aquella se detiene porque ve la necesidad de usar de un rigor excesivo; esta multiplica sus esfuerzos con la acumulacion de sus de-

litos. En varias circunstancias han procedido los tribunales, ya con actividad, ya con tibieza. Pero que haya zelo ó flojedad de parte de los magistrados ¿qué le importa á la imprenta? En la multiplicacion de sus excesos busca la seguridad de que no serán castigados.

La influencia, ó mas bien la inutilidad de las precauciones establecidas en las leyes que hoy rigen, está demostrada por los hechos; y por estos está tambien demostrado que la seguridad pública se halla comprometida por el desenfreno de la imprenta. Ya es tiempo, mejor diremos, ya es urgente contener sus estragos.

Dignese V. M. prestar oído á los repetidos clamores de indignacion y de espanto que resuenan por todos los ángulos de la monarquía.

Los hombres de bien, los amantes del orden y de la paz, se dirigen á V. M. suplicandole los preserve de que se renueven las calamidades que tantas lágrimas costaron á sus padres, y quizá á ellos mismos. Sus temores son por desgracia sobrado fundados para no llamar la atencion; sus deseos demasiado justos, y merecen ser acogidos.

El único medio de satisfacerlos es volver á observar lo que se previene en la Carta. Si el tenor del artículo 8º es ambiguo, su espíritu está manifiesto. Es indudable que la Carta no concede libertad á los diarios ni á los papeles periodicos. El derecho de publicar sus opiniones personales, no envuelve ciertamente el de publicar por via de empresa las opiniones ajenas. Aquello es usar de la facultad que la ley ha podido dejar libre ó someter á restricciones, esta es una especulacion de industria, que como las demas de su clase, y con mas razon que ellas, supone la vigilancia de los magistrados.

El espíritu de la Carta acerca de este particular está exactamente explicado en la ley de 21 de Octubre de 1814, que en cierto modo es el apéndice de aquella; lo que es tanto mas cierto cuanto esta ley fué presentada á las Cámaras el dia 5 de Julio, es decir, un mes despues de promulgada la Carta. En 1819 al mismo tiempo en que prevaleció en las Cámaras un sistema contrario, se proclamó abiertamente en ellas que los periódicos no estaban comprendidos en la disposicion del artículo 8º: verdad que se comprueba por la ley misma que han impuesto á los periódicos la obligacion de dar fianza.

En el dia, Señor, solo resta examinar de qué modo se ha de volver á poner en vigor lo prevenido en la Carta y en la ley de 21 de Octubre de 1814. La gravedad de la presente coyuntura ha resuelto esta cuestion. Conviene no alucinarse; ya no nos

encontramos en el caso ordinario del Gobierno representativo. Los principios bajo que fué establecido no han podido permanecer intactos en medio de las vicisitudes políticas. Una democracia turbulenta, que ha minado hasta nuestras leyes, conspira á sustituirse al poder legítimo: dispone de la mayoría de las elecciones por medio de los periódicos y de la cooperación de numerosas asociaciones; ha paralizado, en cuanto de ella ha dependido, el uso regular de la prerogativa mas esencial de la corona, la de disolver las Cámaras. Por este solo hecho está conmovida la constitucion del Estado: solo V. M. conserva la fuerza necesaria para volverla á sentar y afirmar sobre sus bases. El derecho y la obligacion de asegurar la conservacion de aquella, es atributo inseparable de la soberanía. Ningun gobierno sobre la tierra podria conservarse si no tuviera el derecho de proveer á su seguridad. Este poder es anterior á las leyes, porque está en la naturaleza de las cosas. Estas máximas, Señor, tienen á su favor la sancion del tiempo, y la aprobacion de todos los publicistas de Europa. Tienen sobre todo otra autoridad todavía mas cierta y poderosa, la de la Carta misma. El artículo 14 ha investido á V. M. del suficiente poder, no ciertamente para alterar nuestras instituciones, sino por consolidarlas y hacerlas mas inmutables. Una imperiosa necesidad no permite que se difiera mas el uso de este poder supremo: es llegado el caso de recurrir á medidas que están en el espíritu de la Carta, aunque fuera del orden legal, cuyos recursos todos se han apurado inútilmente.

Vuestros Ministros, Señor, que deben responder del éxito de estas medidas, no titubean en proponerlas á V. M., convencidos de que la justicia triunfará.

Somos con el mas profundo respeto &c.—Príncipe de Polignac, presidente del Consejo de Ministros.—Chantelauze, Guarda-Sellos.—Baron d'Haussez, Ministro de Marina.—Conde de Peyronnet, Ministro del Interior.—Montbel, Ministro de Hacienda.—Conde de Gernon Ranville, Ministro de negocios Eclesiásticos.—Baron Cappel, Ministro de Obras públicas.

(Gaceta de Madrid).

REAL JUNTA DE COMERCIO.

La Real Junta de Comercio de Cataluña dice á la de esta plaza con fecha 3 del corriente lo que sigue.—Exmo. Sr.—Esta Real Junta de Comercio remite á V. E. ejemplares de su circular de esta fecha recordando el exacto cumplimiento de sus providencias relativas al ramo de piperia en que interesan la buena fé y el decoro y concepto de esta industriosa Provincia.—V. E. observará que

se espresa en ella que esta Junta oficia á la de los puertos adonde van á parar nuestros caldos, para que esten á la mira de los buques conductores, hagan comprobar las dimensiones y cabidas de algun casco, formen expediente instructivo, si lo hallaren defectuoso, con espresion de sus marcas y procedencia, y lo remitan á esta Junta para aplicar al contraventor el castigo competente, y es con el objeto de que se sirva V. E. tomarse la molestia de llevarlo á efecto que se dirige á V. E. esta Junta invitando su celo á un fin tan interesante, cooperando asi á las sabias y paternales miras del Rey N. S. que tan en vista tiene la observancia de una sana moral y el bien de su Monarquia.

Real Junta de Comercio del Principado de Cataluña.—Cuando la Real Junta de Comercio debia prometerse los mas lisonjeros resultados de la observancia de las reglas prescritas en sus edictos y circulares sobre pipería, por afianzarse en ellas la legalidad de su cabida: cuando tenia la mayor satisfaccion en ver mejorada y rectificada la construccion de los cascos, ya fuese que lo cumpliesen unos por su natural rectitud y otros por su propio honor, supuesto que lo exigen la justicia y la fé pública; ya fuese que lo hiciesen otros, viendo que la Real Junta no descuida tan importante ramo por medio de visitadores de su seno é imposicion de graves multas á los contraventores; no ha podido menos de recibir con sentimiento una reclamacion que le ha dirigido la de Comercio de Cadiz en razon de unos barriles fraudulentos por muy cortos de cabida.

Las operaciones de esta naturaleza tan opuestas á la buena fé y á la sana moral, cometidas en el dia por un muy reducido número de traficantes segun los indicios que han podido adquirirse, perjudican á la agricultura, industria y comercio de esta laboriosa provincia; frustrando los desvelos de la Junta, que se dedica incesantemente al fomento de aquellos tres ramos de la riqueza del pais. Por esto acordó desde luego cometer á un individuo de su seno la averiguacion de la procedencia de los barriles remitidos por la de Cadiz, y el descubrimiento de los autores de su fraudulencia. Conseguido este objeto en lo que han permitido las circunstancias del caso, ha caido sobre el contraventor una condigna pena; dejando con ella indemnizado al comprador, cubiertos los gastos de la comision y castigada la mala fé.

La Junta ahora más que nunca está empeñada en la religiosa observancia de sus edictos, por exigirlo el decoro de su autoridad á la par que la justicia de los que reclamaren por excesos de una especie que rayan á usurpacion y robo. Por lo mismo ha creido oportuno recordar á los pueblos en que se fabrica la vasijeria y

de donde se extraen nuestros caldos, que será inexcusable en castigar al delincuente, no contentándose con las multas conminadas en los edictos, sino que las recargará según las circunstancias del caso: y aun si lo exigiere su gravedad pasará las diligencias á la justicia ordinaria para que proceda contra la persona en lo que hubiere lugar. Espera que no será desoída esta amonestación por aquellos pocos que arrastrados del vil interés se hacen sordos á la voz de la razón y al remordimiento de su conciencia. Para escarmiento de estos, si es que alguno osare aun reincidir, seguirán las visitas en los puntos que mas lo exija la falta de legalidad, y serán invigilados en sus operaciones los que menos piensan, pues que por la Real Junta se oficia á la de Comercio de los puertos, á donde van á parar nuestros caldos, para que estén á la mira de los buques conductores, hagan comprobar las dimensiones y cabidas de algun casco, formen expediente instructivo, si lo hallaren defectuoso, con expresión de sus marcas y procedencia, y lo remitan á esta Junta para aplicar al contraventor el castigo competente.

No espera menos de la fidelidad de los visores el exacto desempeño en la medición sin excederse en marcar los cascos mas ni menos de lo que resulten de aquella operación; pues en uno y otro caso quitarían lo justo y faltarian al deber sagrado, cuyo cumplimiento sellaron con la religión del juramento. Los Inspectores que por su zelo han correspondido á la confianza que merecieron de la Junta, no podrán menos de redoblar su vigilancia para cooperar á las miras de la misma dirigidas al bien de la agricultura y del comercio.

La Junta lo pone en noticia de V. á fin de que haciéndolo notorio á esos vecinos, llegue á conocimiento de los que pueda interesar; deseando así evitarse el sinsabor de llevar á efecto sus providencias contra los contraventores á las órdenes que rigen con respecto al interesante ramo de vasjería. Dios guarde á V. muchos años. Barcelona de Agosto de 1830. = Pablo Felix Gassó, secretario.

Lo que por disposición de la misma se hace notorio para inteligencia del Comercio. Cádiz 17 de Agosto de 1830. = Prudencio Hernandez Santa Cruz, secretario.

Nueva Orleans 11 de Junio.

Ayer en la tarde han llegado á este puerto, procedente de Veracruz, el ex-ministro de hacienda de la república mejicana D. Lorenzo Zavala, D. Feliciano Montenegro y el español D. Ramon Ceruti.

Ayer en la noche ha entrado en este puerto, procedente de Veracruz, en diez días de navegacion, la goleta americana *Octavia*, y está en el río la goleta *Estados-Unidos* con un viage mas feliz.—No tenemos hoy lugar para presentar el extracto de los impresos que hemos recibido, y que llegan hasta el 30 del pasado: lo haremos en el número próximo, ciñendonos ahora á decir:—Que el 4 de Mayo atacó la tropa del faccioso Codallos á la del general Armijo cerca de Cutzamala, y la primera fué derrotada. En dicha fecha se hallaba en la sierra el general Guerrero, en la hacienda de la Brea, con 4 ó 6 hombres. *Alpuchito* ha sido sentenciado á seis años de espatriacion de todo el territorio mejicano: ha suplicado de esta sentencia. En Tabasco hubo una conmocion el 29 de Abril, causada por D. Lázaro Mendoza y el diputado D. José Maria Sastre; fué reprimida. El 11 de Mayo se descubrió en la capital de Méjico una horrible conspiracion: sus autores querian incendiar la ciudad: estan presos de sus resultas el sastre Valderas, el licenciado Gallegos, el nombrado *Pampuché* y otros pícaros como estos. En el pueblo de San-Angel ha destruido la tropa del gobierno una pequeña partida, que titulándose *division volante* del general Guerrero se habia propuesto saquear el pueblo referido. El general Bravo se ha apoderado de la plaza y fortaleza de Acapulco y tomado y destruido el punto del Veladero. Hasta aquí los impresos, y las cartas particulares que hemos visto dicen que el partido de Guerrero está destruido enteramente, que la administracion actual se consolida, que los españoles que se hallan en Veracruz no son en el dia molestados, y que se espera una orden del gobierno para permitir de nuevo la entrada en la republica á los espulses que tengan familias mejicanas ó bienes raices en la federacion. Crease de ello lo que se quiera, nosotros nos alegraremos infinito de que tengan un término las desgracias que en la emigracion resienten los infelices españoles, á quienes el gobierno de Victoria y de Guerrero arrancó sus fortunas, sus esposas y sus hijos. No son estos los que cometen ninguna culpa en retornar al pais donde tienen lo que el hombre reconoce por bien apreciable.

Cádiz 19 de Agosto.

Cambios.—Londres 37 5/8 pocas operaciones.—Hamburgo 93 1/2 á 94.—Gibraltar 3/8 p 0 quebranto.

REAL JUNTA DE COMERCIO.

La Direccion general de Rentas con fecha 10 del presente dice á esta Real Junta de Comercio lo que sigue.—Exmo. Sr.—Ha recibido la Direccion el oficio de V. E. como presidente de esa Junta de Comercio, su fecha 3 del corriente, en que despues

de hacer mérito de que algunas determinaciones tomadas respecto al sistema económico de ese puerto contradicen su franquicia, cuales son la exaccion de derechos en la estraccion de frutos y efectos del pais, de nuestras colonias y de la plata amonedada, como el corto plazo para presentacion de manifiestos, termina á quejarse sobre todo de la medida que ha tomado el gefe de la Oficina de Guias de prohibir transbordar á buques costaneros los frutos y efectos comerciables que llegan á ese puerto de tránsito para los habilitados del Reyno.

La Direccion que no pierde de vista un momento las miras benéficas de S. M. en favor de la franquicia concedida á ese puerto, y sin desatender tampoco que se menoscaben los Reales intereses haciendo conciliables uno y otro con el cumplimiento de las formalidades establecidas, y la adopcion de las que contribuyan á consolidar este objeto, previene hoy mismo al gefe de dicha oficina no impida el transbordo que ha prohibido, supuesto que debe expedir los certificados con arreglo á los manifiestos por ser lo mandado en el Real decreto reglamento de 14 de Abril de 1829.

En cuanto á la exaccion de derechos á los frutos y efectos en su estraccion bien sabe esa Junta que está fundada en Reales órdenes de cuyo cumplimiento no puede prescindirse, pero respecto á la moneda tiene prevenido la Direccion al espresado gefe en 30 de Julio último que no debe exigir derechos de la que se estraiga, y tampoco autorizar la salida de la española en mas cantidad ni otra clase que la introducida del extranjero.

Y respecto al corto tiempo para presentar los manifiestos, dará á V. E. la Direccion conocimiento de la resolucion que recaiga oportunamente, reiterándole para que se sirva hacerlo presente á esa Junta, que desea contribuir al fomento de ese Comercio, pero precaver tambien cualquiera abuso en lo cual cree identificadas las ideas de la Junta con las de la misma Direccion. =Y por acuerdo de la propia Real Junta se hace notorio al Comercio para los fines consiguientes. Cádiz 18 de Agosto de 1830. =Prudencio Hernandez Santa Cruz, secretario.

MARTILLO.

Mañana á las 10½ se rematará el bergantin *Margarita Carlota*, cap. F. Gramberg, en lotes, por cuenta de quien corresponda, que se halla en la playa de Puntales y su inventario en el Martillo.

Mañana se ejecutará en el teatro Principal, á beneficio de la Sra. Concepcion Samaniego, la graciosa comedia del célebre Tirso de Molina, titulada *Del mal el menos*, ó *averiguelo Vargas*, en la que la agraciada, la joven Matilde Diez y el Sr. Luna desempeñarán los primeros papeles; tonalilla de la *Solitaria*; boleras de la *Marica*; y la pieza nueva *El elegante en rifa*.

(Imprenta Gaditana.)